

Lunes 31 de Octubre de 2011

Presidente de la República presenta ante comunidad internacional balance de daños por lluvias

Buenos días

Bienvenidos a esta Casa Presidencial, que es la casa de todos ustedes, como también lo es El Salvador, mientras ustedes se encuentren cumpliendo sus funciones en el país.

Me siento muy complacido de recibirlos esta mañana para hacerles entrega del documento que el gobierno ha elaborado, junto con la Comisión Económica para América Latina – CEPAL-, para dar cuenta exacta –aunque aún preliminar- de los daños producidos y las pérdidas sufridas por el país a raíz de los efectos de la depresión tropical 12 E.

Cuando se ve el cielo diáfano y tan azul de los últimos días es difícil creer que hace unos días se haya padecido tamaña tragedia. Pero ustedes la han experimentado de manera directa, día a día.

Que apenas días atrás se haya padecido una tragedia de tales dimensiones, pero ustedes, representantes de sus gobiernos en nuestro país y particularmente los amigos y amigas de la prensa, han experimentado de manera directa día a día lo que ocurrió en El Salvador. Han sido las lluvias más copiosas e intensas de la historia reciente de nuestro país. Sin duda.

Hoy, gracias a los equipos técnicos de las diversas áreas del gobierno y de la CEPAL –que precisamente colaboró con el país, luego de la Tormenta IDA, en la capacitación de estos equipos especializados- podemos hacer llegar a toda la comunidad internacional, a través de ustedes, un informe preciso y cierto de las consecuencias de esas lluvias.

Quiero aclarar, que a pesar de la exactitud y certeza de los datos que ustedes van a ver en este informe, todavía hablamos de un informe preliminar porque aún hay miles y miles de familias que siguen en los albergues; aún hay miles de familias recién regresadas a sus casas que están evaluando las pérdidas.

En el Bajo Lempa por ejemplo, la región productiva del país que aún sigue bajo el agua, me decía un pequeño productor agropecuario hace unos días cuando fui a visitar la zona, me decía: “Presidente, usted me puede dar semilla, me puede ayudar con crédito, pero yo perdí todos mis instrumentos de trabajo además de mi casa”. Y esta es la más cruda realidad amiga y amigos: Esta gente ha perdido no sólo su cosecha y sus sembradíos, también ha perdido su vivienda, sus muebles, sus enseres y hasta sus herramientas de trabajo.

Esta gente aún mira desolada cómo el agua le ha llevado el fruto del trabajo y el esfuerzo de años y años.

Nosotros mismos, en el gobierno, vemos cada día una nueva cárcava o desprendimiento y descubrimos entonces una nueva vulnerabilidad.

Esta es la realidad del momento y por eso este informe detallado y muy serio como lo van a ver, sigue siendo aún preliminar.

Pero para tener una idea global y, a la vez, certera de los daños que hemos sufrido, este informe es la mejor herramienta y la queríamos compartir con ustedes, que serán los mejores voceros de El Salvador ante la comunidad internacional, a quien pedimos más solidaridad y ayuda.

En el documento que se les ha entregado verán ustedes una descripción general de la depresión tropical 12 E y, básicamente, una comparación con otros fenómenos devastadores anteriores.

Allí verán que estas lluvias acumularon casi el doble de agua que la que nos dejó el Huracán Mitch. Que en sólo 10 días cayeron más de 1.500 milímetros, cuando tenemos al año, un promedio de 1.800 en diez días cayó lo que suele caer en un año.

Eso explica la magnitud inédita de daños y pérdidas provocadas por este sistema de baja presión que tan poca repercusión tuvo en el mundo.

Por supuesto y esto lo he dicho insistentemente, al no ser un huracán o una tormenta con nombre propio como el que suele poner la comunidad de científicos internacionales, la prensa internacional no se ocupó de estas lluvias que, sin embargo, han afectado a unas 300 mil personas en forma directa, provocaron casi 60 mil evacuaciones y anegaron el 10% del territorio nacional.

En el informe verán además que la primera estimación de daños que formulamos era inferior a la que los equipos técnicos que hicieron este informe relevaron en el terreno.

En efecto, con ocasión de celebrar una cumbre extraordinaria del Sistema de Integración Centroamericana la semana pasada, dijimos en Comalapa, que calculábamos en unos 650 millones de dólares los perjuicios producidos por las grandes lluvias, lo que equivale a unos 3 puntos del PIB, de nuestro Producto Interno Bruto.

Sin embargo el informe que hoy presentamos, eleva esa cifra inicial de 650 a 840 millones de dólares, que significa unos cuatro puntos del PIB. Aquella cifra inicial que compartíamos con ustedes, se refería esencialmente a los daños directos en la infraestructura pública y a la agricultura y la ganadería. Este nuevo informe es más amplio y pormenorizado, a la vez que su trabajo de campo concluyó este fin de semana.

Los 840 millones de dólares globales contemplan los daños y pérdidas sufridos en: Infraestructura solo ahí fueron: 260 millones 580 mil dólares

En los Sectores Sociales que fueron, 207 millones 800 mil dólares y aquí estamos hablando de daños en vivienda, centros educativos y salud.

Sectores productivos: 300 millones de dólares. Medio Ambientales: algo más de 70 millones de dólares, solo para dar algunas cifras.

Verán también en el informe el impacto del desastre en la pérdida del crecimiento económico que estaba previsto en un 2,1% para este año y que sólo será según nuestras estimaciones del 1,4%, una caída de un tercio de lo que esperábamos, antes del sistema de baja presión.

El mayor impacto lo sufrimos sin lugar a dudas en el sector agropecuario en el que habíamos puesto una enorme esperanza y, de hecho, estaba reaccionando muy positivamente.

Ustedes saben que por primera vez en décadas, el sector agropecuario salvadoreño, el campo salvadoreño hubiera tenido una cosecha récord que habría cubierto la demanda local de maíz blanco y de frijol.

Pero más allá de las pérdidas materiales y esto ustedes bien lo comprenden deberemos reconstruir el estado de ánimo de centenares de miles de hogares, la mayoría de ellos pequeños productores rurales a los que debemos apoyar de todas formas para que vuelvan a recuperar su vida normal. Esta es la tarea más complicada.

Amigos, amigas, estimados representantes de gobiernos, amigos del mundo:

Quiero que hagan llegar a sus países y organismos nuestra más sincera gratitud por la solidaridad que nos han expresado en esta nueva coyuntura dramática que atraviesa mi pueblo.

Quiero que informen que el pueblo y gobierno de El Salvador no olvidará nunca la mano fraterna que nos dieron y que nos continúan dando.

Pero quiero compartir también con ustedes, una cuestión que considero de enorme importancia porque sé que es materia de preocupación de ustedes y de los países y organismos que representan ante mi gobierno.

Me refiero a la respuesta, a la emergencia y también a la labor que el gobierno hace en materia de Seguridad Pública. Ambas cuestiones tienen que ver con el proceso de recuperación del aparato estatal que está viviendo El Salvador y que es esencial para afrontar los grandes desafíos que tenemos ante nosotros.

En primer lugar, tengo la plena convicción que la labor coordinada y eficaz del Sistema de Protección Civil, en esta ocasión, ha sido un factor fundamental para que la pérdida de vidas humanas haya sido visiblemente menor que en otros fenómenos anteriores.

Por supuesto, que tenemos que lamentar la pérdida de vidas humanas que sufrimos con esta tragedia y desde el primer momento hice llegar mi solidaridad a todas las familias, amigos y amigas de quienes fallecieron a raíz del impacto que provocó este infortunado incidente que enfrentamos, pero fue significativamente menor que las pérdidas de vidas humanas que tuvimos en eventos anteriores de menor magnitud y de menor impacto.

La decisión –luego de la experiencia de la Tormenta IDA- de fortalecer la labor de Protección Civil, de invertir en las estaciones de monitoreo de Medio Ambiente, de crear una reserva de fondos para emergencias de esta naturaleza, ha sido vital para que la tragedia en materia de pérdidas de vidas no haya sido tan grave.

Es lamentable, pero no ha sido tan grande como pudo haber sido, sino nos hubiéramos preparado. Nosotros recibimos y esto tengo que decirlo, nosotros recibimos un Estado absolutamente desarticulado en ese sentido.

Solo para que tengan una idea: La Dirección de Protección Civil tenía apenas cuando recibimos el gobierno hace más de dos años, un poco más de 30 empleados y no existía una política medioambiental que nosotros hemos ido construyendo paulatinamente y con mucho esfuerzo, hoy tenemos y me atrevo a decirlo, uno de los sistemas de monitoreo más desarrollados de América Latina.

Y así tiene que ser, porque somos un país, como he dicho en otras oportunidades, de una enorme vulnerabilidad.

De acuerdo a informes de expertos internacionales, El Salvador, es el país más vulnerable del hemisferio en materia socio ambiental. Pero hay, además, otro aspecto al que quiero aludir y que va de la mano de lo anterior en cuanto a la recuperación del Estado y de su capacidad de reacciones.

Quiero hablar del tema de la Seguridad Pública.

Para ello voy a referirme a un episodio que hemos visto la semana última y que motiva estas palabras.

Se hizo público un informe difundido por Naciones Unidas que daba cuenta de la realidad mundial en materia de seguridad, sobre la base de un recorte temporal muy preciso, del 2004 al 2009.

En ese período y de acuerdo a este informe, nuestro país figura como el más violento del mundo, si se toma como parámetro la cantidad de homicidios por cada cien mil habitantes.

Ese informe apareció en los medios de comunicación, como era lógico, sin el énfasis en dos cuestiones esenciales a mi juicio, que son las que quiero destacar y compartir con ustedes.

Primero, se trataba de un informe con datos desactualizados. Ya saben ustedes que las recientes estadísticas en materia de homicidios, al menos en lo que se refiere a tasa de homicidios, es decir número de homicidios por cada 100 mil habitantes, ponen al hermano país de Honduras en primer lugar. Y muestran también el crecimiento que se da en otros países de la región como Guatemala y México, por ejemplo.

Por eso es que insisto, se trata de un informe con datos desactualizados. Pero lo que más me interesa compartir con ustedes es un segundo aspecto de esta problemática del que no da cuenta la prensa en su reproducción de aquél informe difundido por Naciones Unidas.

Me refiero a la labor que el Estado salvadoreño desarrolla para enfrentar el peligro de la expansión del narcotráfico y de que terminemos siendo un narco estado, como es el temor lógico de la comunidad internacional.

Cuando me hice cargo del Gobierno y comencé a ver la realidad heredada tuve la certeza de que íbamos por muy mal camino.

Vi que el Estado, en todos los órdenes había sido desarticulado y que teníamos un aparato patrimonialista incapaz de hacer frente a la durísima realidad que enfrentábamos.

Soy absolutamente honesto con ustedes.

Nuestras fuerzas de seguridad y los organismos de la Justicia no estaban a la altura de la circunstancias que vivíamos en esta materia.

La penetración del crimen organizado y el crecimiento del delito y la violencia asesina en el país eran una realidad insoslayable y a la vez encubierta por las autoridades y la mayoría del medio de comunicación, que lamentablemente respondían al partido de gobierno.

Comprenderán ustedes que la prioridad absoluta de la política de Seguridad de mi Gobierno, fue justamente, la recuperación de las instituciones.

Había que dar la batalla en el interior de la Policía Nacional Civil, de los centros penales, de la propia Fuerza Armada.

Y debíamos llamar la atención de nuestros hermanos centroamericanos para emprender una labor conjunta.

Ese informe difundido, apenas hace algunos días, pero que se refiere a una realidad en la que nosotros no estábamos gobernando, del 2004 al 2009, yo recibí el Gobierno el primero de junio del 2009, y por lo tanto el informe contemplará a lo sumo, los primeros meses de mi gestión presidencial, ese informe, insisto, que se refiere a un período anterior, no da cuenta y tampoco los medios de comunicación recogen el estado en que recibimos las instituciones que tienen como función combatir la delincuencia y que no sólo es la Policía Nacional Civil, sino que también el Ministerio Público y la administración de justicia en nuestro país y el esfuerzo que hemos hecho por depurar, en lo que al menos se refiere al Ejecutivo, estas instituciones, tanto la policía como los centros penales, como nuestra propia Fuerza Armada.

Pero también hemos hecho los últimos años un llamado a una labor conjunta, estamos convencidos que debemos unirnos a México y a Colombia, en esto que llamé la buena batalla contra el mayor enemigo que enfrenta nuestro hemisferio.

Nada de eso consideró la prensa al transcribir un informe anacrónico, lo que produjo una reacción lógica de temor de parte de los países amigos.

Y es que, y tengo que insistir en este punto porque a las cosas hay que llamarlas por su nombre, esa prensa, que insisto que no es toda la prensa sino un sector minoritario de ella, ha priorizado los intereses de un sector político sin tener en cuenta que perjudica al país en su conjunto.

Esa prensa, que no es toda, piensa en las próximas elecciones y se convierte en instrumento de un partido político y no piensa en los intereses generales del país.

Lo siento, pero es así y así debo decirlo, así debo de identificarlo.

Por ello quiero compartir con ustedes la reflexión de que hacemos enormes esfuerzos por recuperar las instituciones para enfrentar en mejores condiciones al crimen y para evitar que El Salvador sea un narco estado.

Pero también hay otro tema importante que quiero transmitirles, a raíz de esa conocida reflexión que dice que debes ayudarte a ti mismo para que otros te ayuden.

Nuestra oposición política nos pide que reorientemos créditos, que no aumentemos impuestos, que recortemos los gastos del Estado para hacer frente a la emergencia y la reconstrucción del país.

Perdonen, pero eso es imposible e impracticable.

Este Estado apenas ha comenzado a recomponerse, como les he dicho.

Los créditos están destinados a los planes esenciales del Gobierno tendientes a sostener la situación de los sectores más pobres y vulnerables.

Han sido contratados para llevar adelante un plan de recuperación del tejido social y promover la actividad económica de los sectores más desfavorecidos.

En contra de la corriente, nos proponen ahora que volvamos a la vieja y fracasada receta del ajuste sobre los más desprotegidos o que hace pagar el ajuste a los más desprotegidos y que están precisamente desprotegidos por ese ajuste.

No podemos volver a cometer los mismos errores que nos dejaron en una situación de gran vulnerabilidad.

Ahora hemos evitado el colapso ante la emergencia porque precisamente recuperamos las herramientas de un Estado presente y al servicio de quienes más lo necesitan.

El Salvador está recuperando un Estado activo, que no se involucra en la actividad económica que corresponde al sector privado, pero que impulsa al campo, al sector agropecuario abandonado durante décadas, que se ocupa de atender la emergencia, que se prepara para luchar frontalmente contra el crimen organizado y toda forma de delincuencia.

Y en esto quiero ser claro, no seremos un Estado ausente, que es el primer paso para ser un narco estado o un estado que sucumbe ante el crimen organizado.

No transitaremos ese camino.

Por el contrario, lucharemos por un Estado fuerte para hacer frente con decisión al mayor enemigo de nuestras sociedades.

Veán ustedes: ha sido esta visión de lo que debe hacer el país lo que ha permitido que hayamos avanzado con el gobierno de los Estados Unidos en un Asocio para el Crecimiento.

En los próximos días, quiero anticipárselos, se firmará el entendimiento con las autoridades estadounidenses para poner en marcha el Asocio que será un hecho histórico para El Salvador.

Con ese asocio se busca sentar las bases de un proceso de desarrollo sostenido, con inversiones fuertes en materia de infraestructura, servicios y transferencia de tecnología que hará explotar la capacidad productiva y laboral de nuestro pueblo.

Como ven, tenemos por delante un panorama optimista a pesar de las dificultades que estamos enfrentando. Pero para que ese escenario favorable se haga realidad, e insisto, no podemos volver a un Estado patrimonialista al servicio de unos pocos privilegiados, en detrimento del cumplimiento de sus obligaciones esenciales.

Amigos, amigas

Les agradezco nuevamente su acompañamiento y su solidaridad.

Hagan llegar a sus gobiernos, a los pueblos que ustedes representante, a las instituciones de las que forman parte, el sentimiento de este servidor y de este Gobierno y del pueblo salvadoreño de agradecimiento por la solidaridad prestada. Les agradezco la mano que nos están extendiendo.

Con esta breve introducción les dejo ahora con el equipo técnico, que coordina el Secretario Técnico de la Presidencia por decreto Ejecutivo, justo poco después de la tormenta Ida, creados el Comité Técnico de Rehabilitación y Reconstrucción, está integrado por una serie de ministerios e instituciones, por el momento en esta mesa de honor no están presentes el titular del Ministerio de Gobernación que forma parte de este equipo técnico y la Secretaría de Inclusión Social, representaba a través de la Secretaria de Inclusión Social y Primera Dama de la República, mi querida esposa Vanda, por atender otros compromisos en estos precisos momentos.

Pero les dejo entonces al Secretario Técnico de la Presidencia para que haga una ampliación más detallada del contenido de este informe que ustedes tienen en sus manos, luego después con mucho gusto el Secretario Técnico y los miembros de la mesa que forman parte de esta comisión técnica pueden atender las preguntas de la prensa.

Yo me quedo hasta acá.

Les agradezco nuevamente la atención que nos han prestado y el haber atendido esta convocatoria urgente que hicimos y agradezco por supuesto a los amigos de la prensa la cobertura que están dando a este importante anuncio.

Me retiro y les dejo entonces con el Secretario Técnico de la Presidencia y con los miembros del equipo técnico que ha preparado este informe.

Muchas gracias y buenos días.